

La Ilustración Artística

Año XXVI

BARCELONA 18 DE FEBRERO DE 1907

Núm. 1.312



M. DANIEL OSIRIS, fallecido en París y que ha dejado unos 50 millones de francos á obras filantrópicas, legando, entre otros, al Instituto Pasteur 25 millones

(De fotografía de Carlos Trampus.)



Texto.— *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *La nonada*, cuento, por Sebastián Gomila. — *M. Daniel Osiris*. — *Siegfrido Wagner*. — *La quinta encantada Electra*, de Jorge Knap, en Troyes. — *D. Manuel Durán y Bas*. — *La telefotografía en «L'Illustration» de París*. — *León Serpillet*. — *Nuestros grabados artísticos*. — *Espectáculos*. — *Problema de ajedrez*. — *El miedo á la vida*, novela ilustrada (continuación). — *El terremoto de Kingston (Jamaica)*. — Libros enviados á esta Redacción.

Grabados.— *M. Daniel Osiris*. — Dibujo de José M.^a Marqués que ilustra el cuento *La nonada*. — *Siegfrido Wagner*. — *M. Jorge Knap en su despacho*. — *Vistas de la quinta encantada Electra de M. Jorge Knap, en Troyes*. — *D. Manuel Durán y Bas*. — *Conferencia dada por el profesor Korn sobre la transmisión de las fotografías á distancia*. — *Telefotografías del príncipe regente de Baviera, de Eduardo VII de Inglaterra, y de los presidentes Roosevelt y Failleres*. — *En la antigua Roma. Carreras de carros en el Circo Máximo*, cuadro de E. Forti. — *León Serpillet*. — *Grupo de niños*, escultura de Carlos Samuel. — *Vistas del terremoto de Kingston (Jamaica)*. — *Lovaina. Monumento al filántropo Eduardo Remy*, obra de Pedro Braecke.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuba: desarrollo de la producción: la política y los políticos. — **México:** progreso y bienestar de la República: los ferrocarriles y el Estado: aumento de los sueldos de los funcionarios públicos: la colonización: los japoneses en México. — **El Salvador:** nuevo presidente. — **Panamá:** los braceros en las obras del canal. — **Colombia:** situación económica: Banco de Crédito territorial. — **Paraguay:** exposición-feria. — **República Argentina:** aumento de las rentas públicas: revolución en el Oeste. — El cuarto centenario del descubrimiento del Océano Pacífico.

Sigue en aumento la producción azucarera de Cuba. La zafra de 1905-6 dió 15.500 toneladas más que la del año anterior. Las publicaciones de la isla en que leemos ese dato no sólo consignan que son las zafra de estos últimos años las mayores que ha habido en Cuba, sino que afirman que no sería difícil duplicarlas, con otro régimen arancelario, con otras costumbres políticas y con una gran corriente emigratoria. Se calcula que en 1907 podrá llegarse, á pesar de la falta de braceros, á 1.500.000 toneladas, es decir, unas 300.000 más que en los años anteriores.

Cuba es, pues, un pueblo que produce 80 arrobas de azúcar por habitante; al valor que esto supone hay que agregar los millones que representan el tabaco, las maderas, los frutos menores, etc.

Tan extraordinario desarrollo de la producción se debe á los hacendados cubanos y al comercio refaccionista, en su mayoría español, que con esfuerzo excepcional vienen contrarrestando las dificultades de la escasez de jornaleros, las contrariedades meteorológicas y las revueltas políticas. Son éstas las que hacen infeliz á ese pueblo exuberante de riqueza; son los políticos, los malos políticos, los que ponen todo su empeño y cifran su porvenir, porque no sirven para otra cosa, en alcanzar, por cualquier medio, posiciones oficiales, quienes han traído en Cuba el descontento administrativo, la guerra civil y la gran vergüenza de la ocupación yanqui.

* *

La prensa de México hace el balance del año 1906, y lo considera como uno de los mejores entre los que vienen señalando el progreso y bienestar de la República.

Las rentas de la nación durante 1905-6 han sido 102.000.000 de pesos; 10.000.000 más que en el año anterior y 22.500.000 de excedente sobre los gastos. En 10 años, es decir, desde 1896-97, las rentas se han duplicado.

La reforma monetaria va dando los previstos resultados favorables. La conversión de la moneda de plata en moneda de oro se hizo sin dificultades ni pérdidas. La industria minera, sobre todo la de la plata, alcanza situación más ventajosa que en pasadas épocas. Aumentan los capitales europeos que se invierten en empresas mexicanas.

Ha sido un gran acierto la operación financiera referente á los ferrocarriles. El Estado es dueño del

ferrocarril central mexicano, y está preparada la fusión de los demás bajo la propiedad de una Compañía nacional, en la que la mayor parte de las acciones serán del gobierno; éste tendrá, pues, el dominio absoluto de los transportes, que así quedan á salvo de caer en poder de los yanquis. Muy pronto se entregará al tráfico internacional el ferrocarril de Tehuantepec, que ha de producir un considerable movimiento mercantil interoceánico por territorios y puertos de la República Mexicana.

La mejor prueba del excelente estado económico y financiero de México es la iniciativa del ministro de Hacienda, ya formalizada en el proyecto de presupuestos de 1907-8, para aumentar los sueldos de los empleados subalternos en los ramos civil y militar, y los emolumentos de magistrados y jueces que no estén autorizados para ejercer la abogacía. Justo es dedicar parte del incremento que tienen las rentas públicas, no sólo al alivio del contribuyente, sino á mejorar la situación de los servidores del Estado.

También se va dando solución al problema de braceros. En Chihuahua y en otros Estados se fundan nuevas colonias de indios, entregando á cada familia lotes de 10 hectáreas de terreno para que las cultiven. Las compañías de emigración japonesas procuran colocar á sus compatriotas en México, ya en faenas agrícolas, ya en empresas de minas y de ferrocarriles. Muchos cientos de japoneses trabajan ya en plantaciones de Oaxaca. Van mujeres y hombres, porque los mexicanos quieren que los amarillos arraiguen en el país y funden colonias permanentes. Los tratan mejor que los yanquis tratan y consideran á los nipones que viven en sus Estados del Oeste. Los mexicanos procuran halagarlos, hacerles grata la residencia entre ellos. Las compañías que se encargan de llevarlos á México llevan también buen surtido de las salsas y golosinas á que los japoneses están acostumbrados.

Seguramente, cuando los jóvenes japoneses de México quieran hacer estudios en escuelas del país, no se les cerrará las puertas de éstas. La gente española é hispano-americana es raza de atracción respecto de las demás. Anglo-sajones y yanquis son raza que repele; no se funde con las otras; las rechaza ó extermina.

¿Y quién sabe si algún día tendrán los japoneses en México sólido punto de apoyo contra los yanquis! Todas las razas de la tierra entran en contacto, y la costa americana del Pacífico es, por razón geográfica, lugar apropiado para el encuentro ó choque entre occidentales y orientales.

* *

Hay nuevo presidente, electo, en El Salvador. Es el general D. Fernando Figueroa, que entrará en funciones el 1.^o de marzo.

Las elecciones parece que se hicieron con tranquilidad; pero despachos posteriores, recibidos por cable en Europa á fines de enero, hablaban de un pequeño grupo de rebeldes atacados energíca y victoriosamente por las tropas gubernamentales.

* *

En Panamá persiste la crisis obrera. Llegan al istmo, de vez en cuando, cargamentos de braceros para las obras del canal, y casi siempre hay que desembarcarlos con gran aparato de fuerza armada. Durante la travesía sufren pésimo trato, quieren después exigir responsabilidades y piden garantías de que, una vez en tierra, se cumplirá lo convenido. Pero nadie les atiende ni hace justicia, y la policía yanqui-panameña se encarga de conducirlos, á palos y culatazos si es preciso, á los lugares en que han de trabajar.

Tales van siendo las dificultades que se encuentran para reclutar el personal necesario en esas obras, que los agentes de emigración en Europa al servicio de la empresa del canal se comprometen á trasladar gratuitamente emigrantes trabajadores. Basta leer las planas de anuncios de los grandes periódicos de España; 30, 40, 50 duros cuesta el transporte á Chile, Argentina, Cuba, México; á Panamá, gratis.

* *

Causa principal de la mala situación económica y financiera de Colombia es la falta de medio numerario circulante. Están en circulación mil millones en papel moneda, que al 10.000 por 100 de cambio dan 10.000.000 en oro. La población de la República es de 5.000.000 de habitantes, luego corresponde á cada uno dos pesos. Con semejante cifra por cabeza es imposible que haya negocios ni vida mercantil en el país.

Al llamamiento que el jefe del Estado hizo á todos

los ciudadanos para que le ayudasen á resolver el problema económico, respondió la Sociedad de agricultores de Colombia proponiendo la creación de un Banco de Crédito territorial que abrirá subscripción de acciones hasta la suma de 10.000.000 pesos oro, garantidos con fincas raíces cuyo valor efectivo sea de 20.000.000. Dicho Banco emitirá billetes en cantidad igual al valor de las acciones suscritas, y hará préstamos con bajo interés y á largo plazo; facilitará además el primer avance hacia la circulación metálica, por cuanto, pasado cierto tiempo, el Banco cambiará su propio billete por la moneda que el gobierno señale.

* *

También existe en el Paraguay una Sociedad nacional de Agricultura que toma plausibles iniciativas, tal como la gran Exposición-feria que organiza y que ha de inaugurarse el 31 de marzo próximo.

Un país que ha importado en 1905, según la estadística publicada por la Cámara de Comercio de Asunción, por 48.000.000 pesos de mercaderías, y exportado por 53.000.000, se halla, ciertamente, en condiciones de hacer conocer los productos de su suelo, y demostrar á los comerciantes del extranjero que es un cliente digno de ser tomado en consideración. Además, para los mismos habitantes del país será quizás ese certamen una revelación, que constituirá, á lo menos, una excelente enseñanza.

* *

En el año que acaba de terminar—dice *La Nación*, de Buenos Aires—la renta nacional ha aumentado en una proporción correspondiente al desarrollo del comercio y de las industrias. El hecho vale la pena de que se le señale como el signo inequívoco de la prosperidad del país argentino. La estadística de la recaudación señala siempre, con fidelidad de termómetro, la prosperidad ó la depresión económica, y ofrece la representación numérica de la capacidad productiva de las naciones. El incremento del año último demuestra evidentemente el enorme progreso realizado por la labor común de los habitantes.

En la recaudación de la Aduana de la capital hubo un aumento de 7.700.000 pesos con relación á la de 1905, á pesar de haberse suprimido derechos de exportación y rebajado la tasa de otros gravámenes. Los impuestos internos valieron al fisco 1.255.000 pesos más que en 1905, no obstante haberse dejado de cobrar el gravamen á la exportación de azúcar y el de las Sociedades anónimas, con los cuales la diferencia á favor de 1906 hubiera sido de muy cerca de 4.000.000 de pesos.

Lástima que tan hermosas perspectivas vengán á nublarse, de vez en cuando, con revueltas políticas. Nos sugieren esta observación telegramas recibidos en Madrid pocos días hace, dando noticia de grave insurrección en la provincia de San Juan: las fuerzas insurrectas habían vencido á las tropas leales y avanzaban hacia Mendoza.

San Juan es provincia del Oeste, limítrofe con Chile; la de Mendoza está inmediatamente al Sur, también en la zona andina.

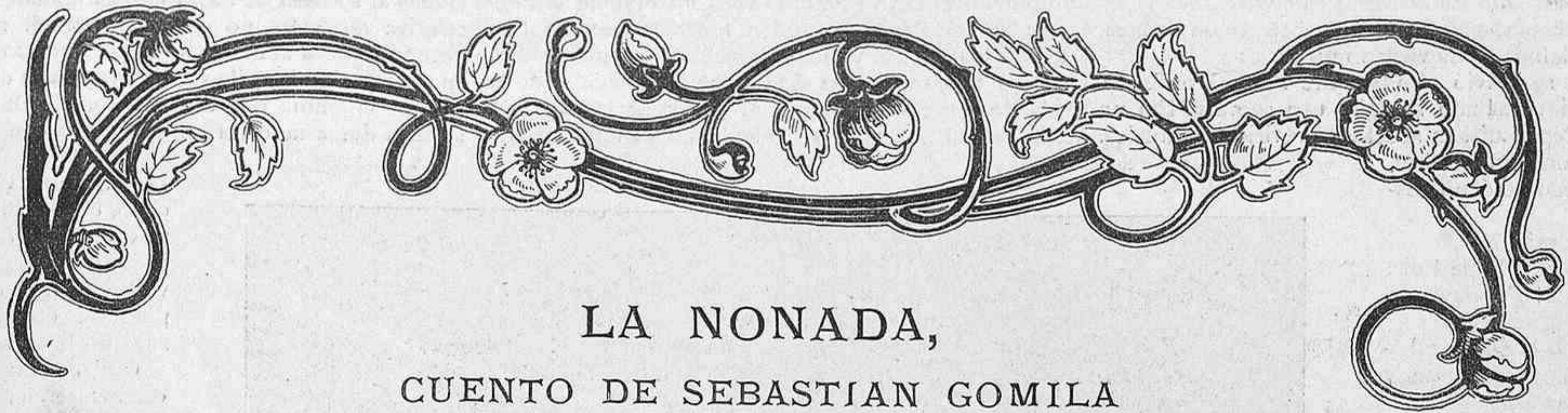
* *

El *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* da cuenta de la feliz iniciativa del académico de la Historia Sr. D. Angel de Altolaguirre para que se conmemore en su cuarto centenario (1913) el descubrimiento del Océano Pacífico, hecho realizado por Vasco Núñez de Balboa el 25 de septiembre de 1513.

Indica con gran acierto el docto académico que el monumento más grandioso y útil que pudiera elevarse en memoria de aquel hecho, que constituye una gloria para la raza española, sería publicar colecciones de las Memorias que los virreyes entregaban á sus sucesores acerca del estado económico, político y militar en que dejaban los gobiernos respectivos, y un gran atlas que comprendiera los mapas más interesantes de América, desde su descubrimiento hasta su constitución en Estados independientes. Esas dos grandes obras presentarían en síntesis la verdadera historia de la América española desde el siglo XVI al XIX, y en ella podría apreciarse por todo el mundo la inmensa labor realizada por España en aquellos extensos territorios.

El pensamiento es feliz y grandioso, y á realizarlo deben contribuir, más aún que España, las naciones hispano-americanas. Se trata ya, no sólo de recordar glorias de la raza, sino también de cumplir un alto fin científico, que interesa y favorece á los pueblos que en América viven; rehacer y completar su propia historia.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



LA NONADA,
CUENTO DE SEBASTIAN GOMILA

Oíanse los acordes del vals. Por los altivos ventanales del edificio salían irisados resplandores al través de los cristales policromos.

realizando el bello y supremo ideal de la mujer sus amigas y compañeras. Petrilla—como decían sus íntimos—permanecía *estacionaria*. A cada boda que

gía embelesada la protesta, pero moviendo siempre la cabeza en señal de duda...

Era una especie de egoísmo cruel; amaba á aquel



Petrilla le tendió la mano contemplándole fijamente breves instantes

Era la noche apacible, de otoño benigno, estrellada y quieta. En el jardín, anchuroso, de hermosas ramblas y delicados p antíos, no se movía una hoja.

Aportaba el ambiente dulce fragancia. Acá un subido olor á violeta campestre, allá perfume de jazmin, acullá el suave efluvio de la rosa temprana.

Danzaban las parejas en el interior, y parecía acompañar á los sonos de instrumentos de cuerda el rumor de un enjambre de mariposas.

Petra Morel, la interesante rubita, esbelta, alta, un primor de mujer para atraer moscones, se había deslizado como hada misteriosa por el vestíbulo, bajado los breves escalones del templete y hollado la arena con su breve pie con dirección al invernáculo.

Volvió un momento el rostro hacia el *chalet*, y sus ojos, de azul celeste, tomaron tonalidades de prisma. Nadie, á buen seguro, creería que Petra Morel buscara el misterio con ansias amorosas y ahogos de angustia. Fama adquirió, ganada en lid continua, de fría á los requerimientos del amor y altiva ante los propósitos galantes de admiradores á granel.

Así llegó á frisar en los veinticinco, sin un episodio en su vida que diera pie á la sospecha de haberle sido grato algún hombre.

Y era lo cierto que Petra Morel no parecía preocuparse gran cosa del porvenir. Al hablarle de casorio, sus hombros se encogían y su gesto era el de una perfectísima indiferencia. Rica, mimada y bienquista, claro está que no hubieron de faltar partidos. Iban

asistía, el mismo beso á la desposada y la frase propia: «¡Que seas feliz!..» Nunca, nunca pudo alma viviente descubrir en su expresión el más leve asomo de envidia, de lamentación, de despecho. Al contrario, apuntaba en su rostro, discretamente velada por la prudencia y el cariño, una complacencia entreverada de desdén, que sorprendía.

Ya, ni se hacía gran caso de su actitud de esfinge ante el regocijo y la expansión ajena. Ya, ni para la comidilla de salón contábanla propios ni extraños.

Su tía—buena mujer que la hizo de madre—solía decir: «¡Demonio de muchacha!.., yo creo que tiene corazón de corcho.»

Y, sin embargo, Petra Morel engañaba á todo el mundo: amaba profundamente. Quien hubiese podido filtrarse en el sagrado de su intimidad, ¡qué chasco llevara al convencerse!..

Ni romántica, ni soñadora, ni excéntrica. Limitábase todo su mal á una eterna duda. Amar, mucho amaba. Precisamente, aquella rigidez y aquel desgaire nacían de la propia fuerza de una pasión que la asaeteaba con una idea maldita: «¿Sería amada de veras?..»

Pepe Luis no ignoraba el mo lo de ser de Petra. Se avino al disimulo, como condición esencial para la probanza de fidelidad y fe absolutas. Pepe Luis repitiera mil veces la palabra escuchada con deliquio, sin acabar de convencer. Pepe Luis había amado á su prima, casada desde hacía un año; y Petra aco-

buen mozo con sentires imponderables; mas le quería tan *completamente suyo* y sólo suyo, que la sospecha de que todavía durara el rescoldo de un querer pasado, la sacaba de quicio y forzaba á domar como quien dice la voluntad para no caer en lo que á Petra le parecía un abismo.

¡Jesús! ¡Si llegaba á unirse á aquel hombre y descubriría, después, que el cariño era á medias!.. No eran celos, ni nada parecido, sino negra incertidumbre de una felicidad que ambicionaba intensamente.

La sospecha, la duda, la incertidumbre, habían sido deslizadas en momentos de debilidad y contenidas apenas apuntaran. Escaparon como quien dice en frases exóticas, casi incoherentes, de negativa, confesión y acusación á un tiempo. Y nunca jamás pudo el joven arrancar del alma aquella lo que constituía un tormento. Y nunca jamás consintió la heroína en que trascendiese aquella pasión, que era á la vez encanto y tortura.

De cierto no erraba Petrilla del todo. El despecho y la necesidad de olvido movían á Pepe Luis, más que nada. Creíase, en realidad, enamorado, y no había en él de seguro ningún propósito mezquino; pero en el fondo, la realidad era otra, la que intrigaba á Petra Morel, la que mantenía su amor oculto.

Aquella noche, de fiesta y solaz, el esfuerzo para disimular hubo de ser mayor que otras veces. Algo había pasado por su magín que la ponía temblona casi y á punto de delatarse sin querer. Prodigó las

sonrisas y extremó las finezas. Los contertulios la hallaron cambiada; algunos ojos flecharon con codicia, y algunos labios se movieron impíos.

Cuando se volvió rápidamente Petra Morel, cerquita del invernáculo se agitó una sombra. Era un hombre, Pepe Luis, en acecho y previsión puntuales. Quedito sonó un nombre, y más quedo voló un suspiro.

—¡Vida mía!.

—No tanto, Pepe Luis.

—¡Habla! ¿Todavía no crees que te adoro?

Se movió la linda cabeza rubia lánguidamente, y hubo una pausa.

—¿Qué me quieres decir, que acá me citaste?.. ¿Crees ya en mí, Petrilla? ¿Podrán saber ya todos?..

No le dejó continuar. Irguió el busto en un arranque nervioso, y fué diciendo, cual si repitiese una oración estudiada:

—Malo es lo que he de decirte, Pepe Luis... Nada sabes, por lo visto, toda vez que alegre retozabas arriba y pretendías danzar como si tal cosa... ¿No has tenido noticias de tu prima, Pepe Luis?..

—¡Bah!.. ¡Siempre lo mismo!

—Siempre, no. Tú estás preocupado, tú me tomas por celosa... me lo dijiste una vez... ¡y no es eso, Pepe Luis, no es eso!.. ¿De veras no has sabido de tu prima?..

—¡Por Dios, Petrilla!, sabes que mi prima es decente, que no ha vuelto á escribirme después de su boda...

—Yo no lte digo eso, Pepe Luis. Te pregunto si has sabido de tu prima, porque... porque yo sí, yo he sabido de ella...

La mirada del joven quiso en la semiobscuridad del jardín calar muy hondo en la frente de Petra Morel. La de ésta fué todavía más penetrante y aguda. Pareció que ni uno ni otra se atrevían á decir palabra. Petra fué la que se decidió.

—Bien sabes, Pepe Luis, que soy capaz de sentir como propias tus desgracias...

—¿Qué dices?

—Que tu prima... ha muerto, Pepe Luis. Esto es lo que había de decirte.

El mozo dió, sin poderlo remediar, un brinco. Rápidamente comprendió que le traicionaba el corazón y quiso mantenerse firme. Era ya tarde.

Petrilla le tendió la mano contemplándole fijamente breves instantes.

Luego apuntó en su boca una sonrisa indefinible, y exclamó con voz más indefinible aún:

—¡Perdóname!.. Ha sido una broma cruel... una ocurrencia desdichada...

Y se volvió súbitamente, en dirección al *chalet*, con ligero andar.

Quiso detenerla el mozo, y se le encaró resuelta:

—¡Vete, Pepe Luis, y olvídate!

Había terminado el vals, y los pasos sobre la arena producían monótonos crujidos. A Petra Morel se le antojó que iba pisando ruinas de algo imprecisable que se había derrumbado hacia unos segundos sin estrépito.

(Dibujo de José M.^a Marqués.)

M. DANIEL OSIRIS

(Véase el retrato de la página 121)

El día 4 de los corrientes falleció en París el acudado banquero D. Daniel Osiris, hombre sencillo

y bondadoso cuyo nombre evoca en Francia tan generosas iniciativas y á quien tanta protección han debido los artistas y tantos beneficios los menesterosos. Su testamento ha sido digna coronación de la vida de ese filántropo que, al morir, ha legado casi toda su fortuna, que se calcula en 50 millones de

sumas al socorro de todas las calamidades, vivía con relativa modestia, no gastando para él más allá de 50.000 francos anuales; no había querido instalar en su palacete de la calle de La Bruyere la electricidad, porque entendía que este sistema de alumbrado resultaba demasiado caro; frecuentaba con preferencia los económicos restaurants Duval, y una vez en Arca-chón, en donde poseía varios chalets, dejó el que habitaba y se alojó en otra vivienda menos cómoda porque le ofrecieron por la suya un buen alquiler.

Que, á pesar de esto, no era avaro, bien lo demostró en vida, no sólo con sus donaciones para fines filantrópicos, sino además formando preciosas colecciones de obras artísticas, y bien lo ha confirmado á su muerte con sus disposiciones testamentarias, por virtud de las cuales, y aparte de lo que dejamos dicho acerca del legado al Instituto Pasteur, asegúrase que pasarán al Estado las citadas colecciones, al ministerio de Agricultura su magnífico castillo de La Tour-Blanche, el palacio en donde vivía á la Sociedad de Esgrima, cuatro casas de la calle de La Bruyere á la ciudad de París, y que la Asistencia Pública, la Sociedad de Autores dramáticos, la Sociedad de Artistas franceses y otras instituciones de beneficencia se distribuirán 20 millones.—D.

SIEGFRIDO WAGNER

La Asociación Musical de Barcelona, que tanto trabaja en el cultivo del sublime arte y á la cual debemos el haber podido conocer y saborear obras capitales de los más eminentes maestros, como la famosa *Misa Solemnis* de Beethoven, ha dado una nueva prueba de sus excelentes deseos y de sus acertadas iniciativas, contratando para dirigir dos de los cuatro conciertos que durante la presente Cuaresma dará en el Gran Teatro del Liceo, á Siegfriedo Wagner.

Hijo del genial compositor, con el ejemplo y las lecciones de padre tan ilustre forzosamente habían de estimularse las aptitudes de Siegfriedo, y efectivamente, desde muy joven

alcanzó envidiables éxitos en el teatro, en donde debutó con su ópera *El hombre de la piel de oso* que, estrenada en el Teatro Nacional y de la Corte de Munich en 22 de enero de 1899, ha recorrido los principales coliseos líricos alemanes, obteniendo en todos grandes aplausos. Desde entonces ha escrito otras que han sido muy bien acogidas por el público de Alemania.

Además de compositor, es un excelente director de orquesta; en la última temporada de Bayreuth su nombre ha figurado entre los de las eminencias á quienes se confía la dirección del repertorio wagneriano en aquel teatro, recibiendo con ello, por decirlo así, su consagración.

Los conciertos que ha de dirigir, y cuyos programas se componen principalmente de obras de su padre y de los más grandes compositores antiguos y modernos, prometen ser verdaderas solemnidades musicales, no siendo aventurado asegurar que el público barcelonés recompensará con su presencia los esfuerzos, dignos de incondicionales elogios, de la Asociación Musical de Barcelona.—R.



SIEGFRIDO WAGNER contratado por la Asociación Musical de Barcelona para dirigir dos conciertos en el Gran Teatro del Liceo de esta ciudad. (De fotografía.)

francos, á obras benéficas. Los pormenores de ese testamento no se conocen todavía; lo único que se sabe positivamente es que deja 25 millones al Instituto Pasteur.

Contaba ochenta y dos años, pero no los representaba; era de estatura esbelta, aunque no muy alta, de rostro sonrosado y alegre, con ojos azules de dulce expresión y bigote blanco cuidadosamente afilado, y todo él respiraba bondad. Israelita de nacimiento, habíase casado con una joven católica que murió al poco tiempo y para la cual mandó construir un panteón suntuoso en el cementerio de Montmartre.

Empleado en su juventud en una casa de banca, realizó, gracias á su buen acierto en la colocación de sus ahorros, una regular fortuna que luego aumentó considerablemente merced á otras especulaciones afortunadas. En 1880, sin haber dirigido ningún establecimiento bancario, sin haber estado nunca al frente de ningún gran negocio, poseía 10 millones, que en veinticinco años supo quintuplicar.

Ese hombre, que hacía cuantiosísimos donativos á la Asistencia pública y contribuía con importantes

LA QUINTA ENCANTADA ELECTRA, DE M. JORGE KNAP, EN TROYES



M. JORGE KNAP EN SU DESPACHO

Los cuentos de las «Mil y una Noches» que tanto exaltaron nuestras imagi-
naciones infantiles se van convirtiendo en realidad. Aquellos palacios encanta-
dos cuyas puertas se abrían misteriosamente y cuyas estancias iluminaban manos
invisibles; aquellas mesas, regamente puestas, que se cubrían de exquisitos man-
jares, sin que apareciese en parte alguna un ser viviente que les sirviera; en una
palabra, todas aquellas maravillas con que la sultana Scheherazada cautivó á su
imperial esposo, el sultán Schariar, han abandonado el reino de la fantasía para
entrar en los dominios de la ciencia; ya no son producto de la inspiración del
poeta, sino que constituyen el resultado de la labor del sabio. El portento se ha
realizado al conjuro de una hada de nuestros días, de una hada que, siendo al-
tamente poderosa, es hoy nuestra esclava, y encadenada por el hombre obedece
sumisa sus mandatos y satisface sus menores caprichos: la Electricidad.

Sugiérenos estas consideraciones la quinta de un habitante de Troyes, M. Jorge
Knap, que, mediante las aplicaciones de los últimos perfeccionamientos de la

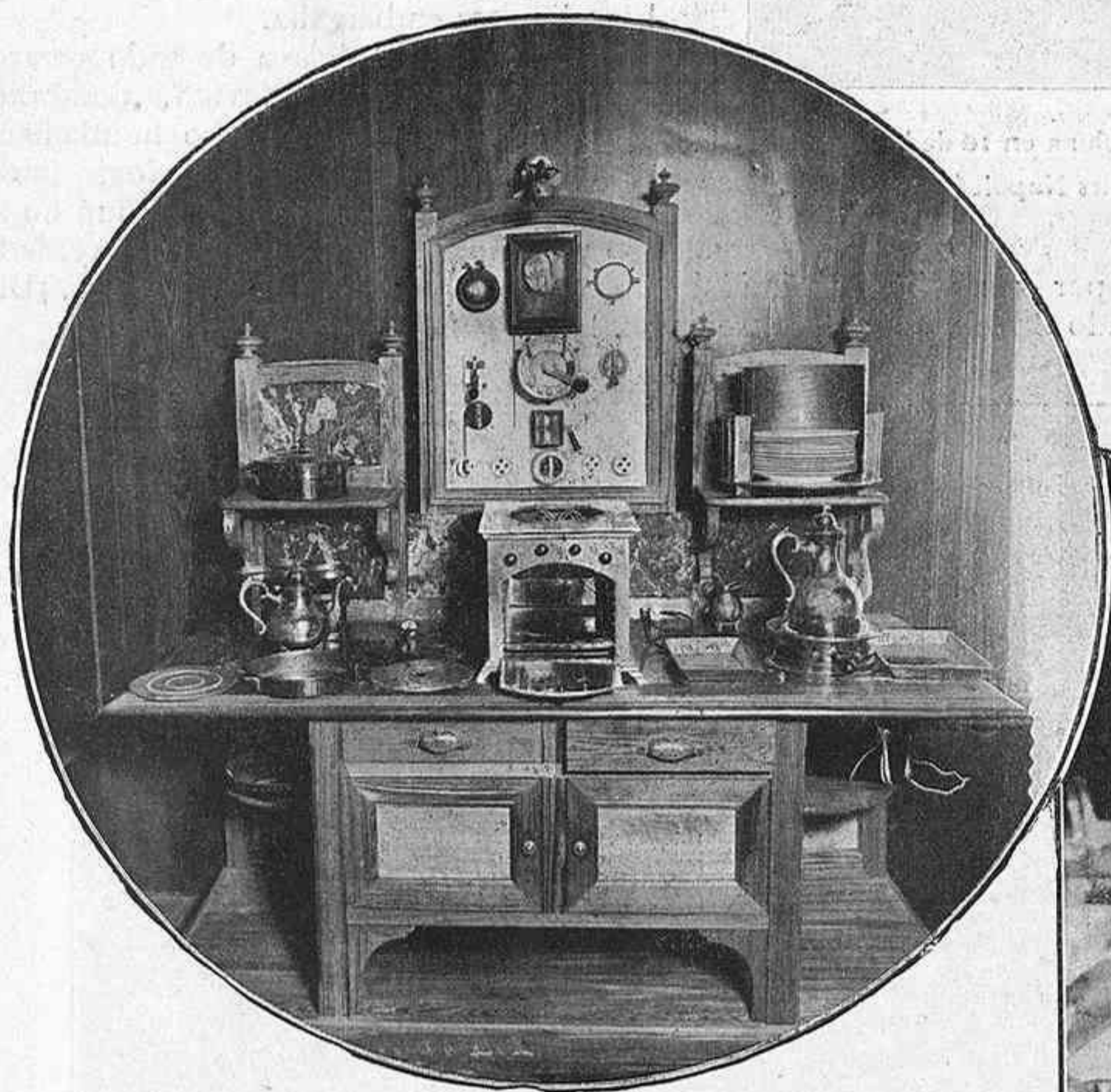
»Nada de criados inútiles: sobre la mesa preséntanse los
manjares delante de cada comensal. En la cocina, las viandas
se cuecen eléctricamente; en el lavadero eléctricamente se lava
la ropa. En suma, la simplificación de todos los servicios por
medio de la electricidad.



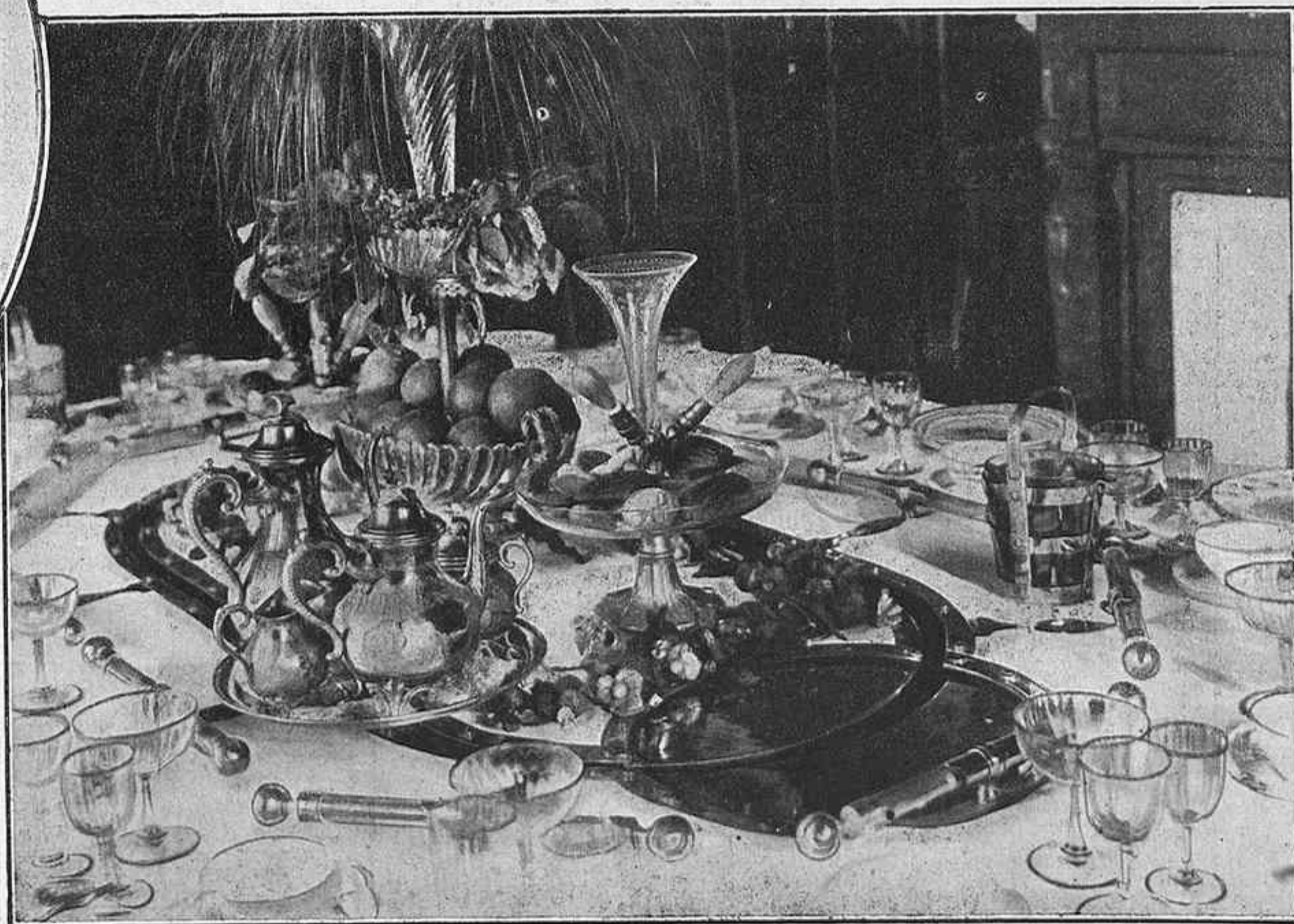
La puerta se abre lentamente y una voz misteriosa os pregunta el objeto
de vuestra visita

»En cuanto á seguridad, si algún intruso quisiera entrar por sorpresa, un
campanilleo espantoso avisaría al propietario; y por lo que hace al peligro de in-
cendio, son tantos los avisadores eléctricos, que casi puede considerarse imposi-
ble un siniestro.»

¿A qué seguir narrando las maravillas de la morada de Knap? Si para mues-
tra basta un botón, con lo dicho hay suficiente para comprender con cuánta ra-
zón ha sido aquella casa bautizada con el nombre «Quinta Encantada Electra»
que su afortunado é inteligente dueño M. Jorge Knap le ha puesto, y que es



LA COCINA ELÉCTRICA

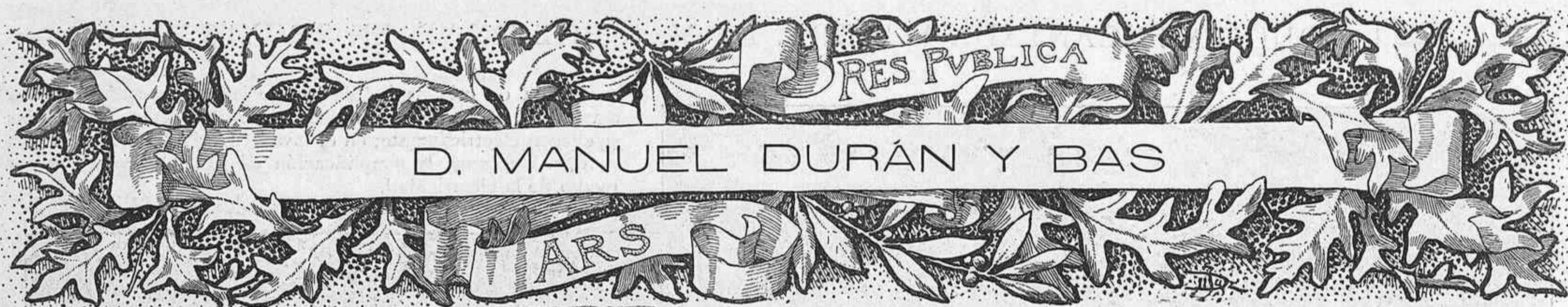


MESA SERVIDA POR MEDIO DE UN FERROCARRIL ELÉCTRICO. (De fotografías de M. Branger.)

electricidad ha sido convertida en verdadera mansión encantada.
Véase, en prueba de ello, la descripción que acompaña las foto-
grafías que en esta página reproducimos.

«Llamad á esa casa; la puerta se abre lentamente y una voz
misteriosa os pregunta el objeto de vuestra visita: es un gramó-
fono ingeniosamente dispuesto que transmite las preguntas del
interior. Entrad; un misterioso felpudo os limpia los pies. En
todas partes timbres eléctricos; todo se ilumina de pronto. He
aquí el dormitorio: una simple presión sobre un botón puesto á
la cabecera [de la cama calienta suavemente el aparato que
templa el frío de las sábanas. ¿Queréis luz? Los postigos y las cortinas se abren
automáticamente, como automáticamente comparecen el desayuno, los periódicos,
el correo.

la admiración de cuantos han podido visitarla y gozar de sus encantos sorpren-
dentes.—S.



Con razón se ha dicho del hombre eximio cuya pérdida hoy llora Barcelona, que fué grande, no en una esfera limitada de la humana actividad, sino integralmente.

Sabio profesor, durante medio siglo hizo de su cátedra de esta Universidad templo del saber, educando á tres generaciones en las más sólidas y más sanas enseñanzas, haciendo del profesorado verdadero sacerdocio y conquistándose el cariño, el respeto y la veneración de sus discípulos.

Filósofo y sociólogo profundo, en la prensa, en las academias y en el parlamento luchó siempre por los más nobles y levantados ideales y rindió fervoroso culto á las doctrinas más puras y más ortodoxas.

Jurisconsulto eminentísimo, en el bufete y en el foro fué considerado como uno de los primeros por su ciencia y por su rectitud, y ha dejado escritas obras que, como la *Memoria acerca de las instituciones del Derecho civil de Cataluña*, harán imperecedera su memoria.

Economista ilustre, fué defensor entusiasta y convencido de los principios proteccionistas, realizando en pro de éstos memorables campañas parlamentarias y logrando en más de una ocasión brillantes y decisivos triunfos que permitieron el desenvolvimiento de la industria patria y con él el acrecentamiento del bienestar y de la riqueza públicos.

Político desinteresado, consecuente y de honradez inmaculada, buscó en la política, no la satisfacción de ambiciones, que en personalidad de tantos méritos como la suya habrían sido legítimas, sino el ansia de llevar á la cosa pública las ideas que él estimaba como bases fundamentales para el bien de España. Profesó siempre ideas conservadoras, pero su afiliación al partido que las encarnaba jamás le hizo aceptar por disciplina lo que su conciencia y su razón no estimaban justo; y cuando las exigencias de aquél pugnaron

con los dictados de éstas, no vaciló en rebelarse con su voz y con su voto contra las exigencias de la

ministerio después de la pérdida de las colonias, le confió la cartera de Gracia y Justicia; pero Durán y Bas no era hombre que se doblegara á los convencionalismos de la política al uso, y al poco tiempo de nombrado, renunció el cargo de ministro.

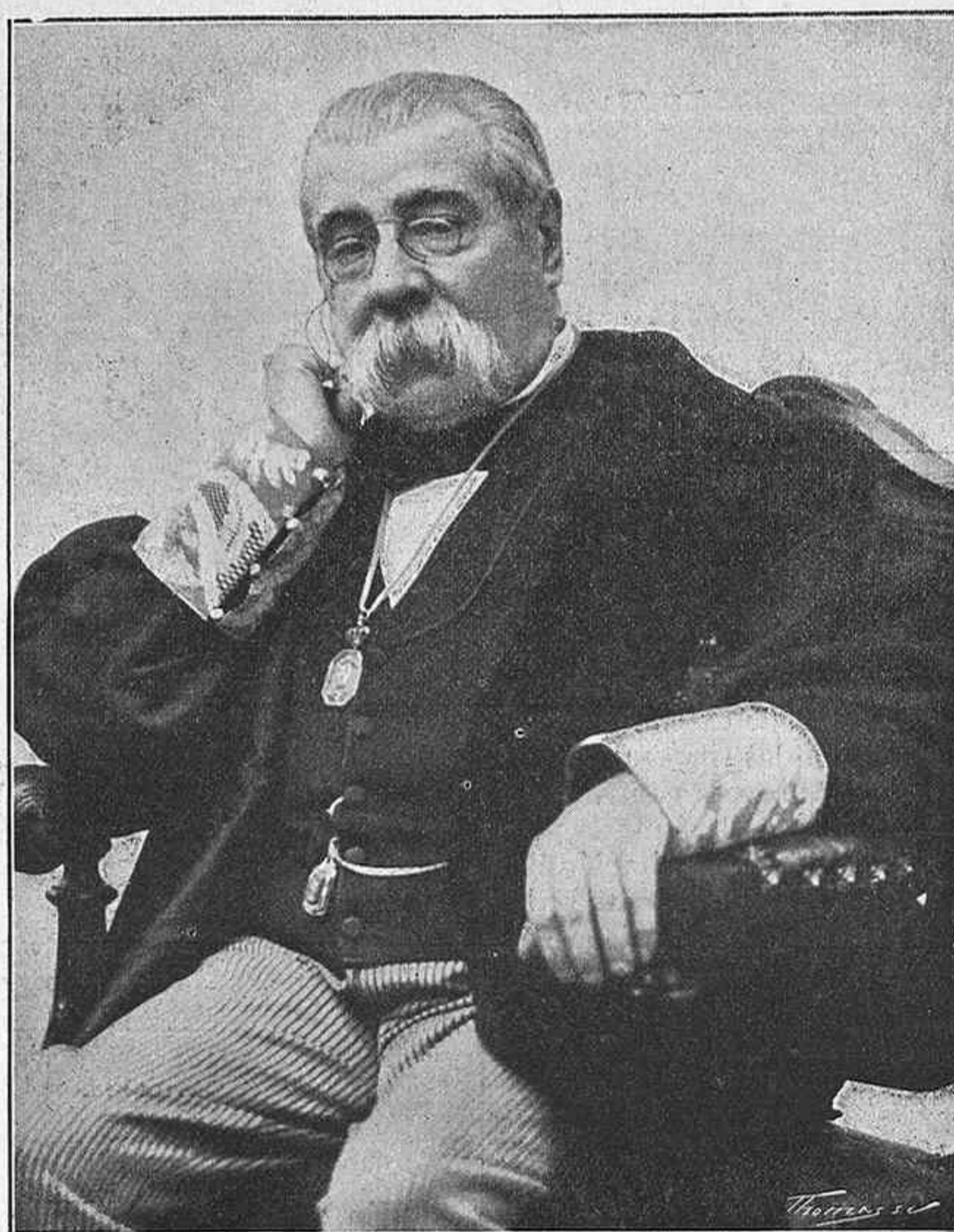
El recibimiento que en aquella ocasión le hizo Barcelona, que entonces atravesaba una situación muy crítica, fué grandioso, delirante: la ciudad en masa rindió con él el homenaje más hermoso al hijo preclaro que regresaba á su seno después de haber probado sólo las amarguras del poder.

¿A qué narrar minuciosamente su biografía? Con decir que ha muerto á los ochenta y cuatro años y que consagró toda su existencia al estudio, al trabajo y á la práctica del bien, se sintetiza la vida del preclaro ciudadano á quien amaron cuantos conocieron y que á buen seguro no deja en pos de sí el menor agravio, el más leve desafecto.

Carácter afable, espíritu recto, privilegiada inteligencia, sentimientos bondadosos, en una palabra, cuanto de noble, de grande, de honrado puede juntarse en un hombre, atesorábalo en grado máximo D. Manuel Durán y Bas.

De cómo Barcelona le quería es buena prueba el acto de su entierro: pocas veces se dirá con mayor razón que en él estaba representada toda la ciudad, desde las clases más altas á las más humildes. Fué una manifestación grandiosa, elocuente, con la que se patentizó el duelo que á todos los barceloneses embargaba.

A este duelo asóciase de todo corazón LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, dedicando este recuerdo modesto, pero hondamente sentido, á aquel cuyo mayor elogio puede compendiarse en estas palabras: fué un sabio y un hombre de bien, amó la verdad y sirvió á su patria como el mejor de sus hijos. ¡Descanse en paz!—A.



D. MANUEL DURÁN Y BAS, fallecido en Barcelona en 10 de los corrientes (Fotografía de A. y E. Fernández dits Napoleón)



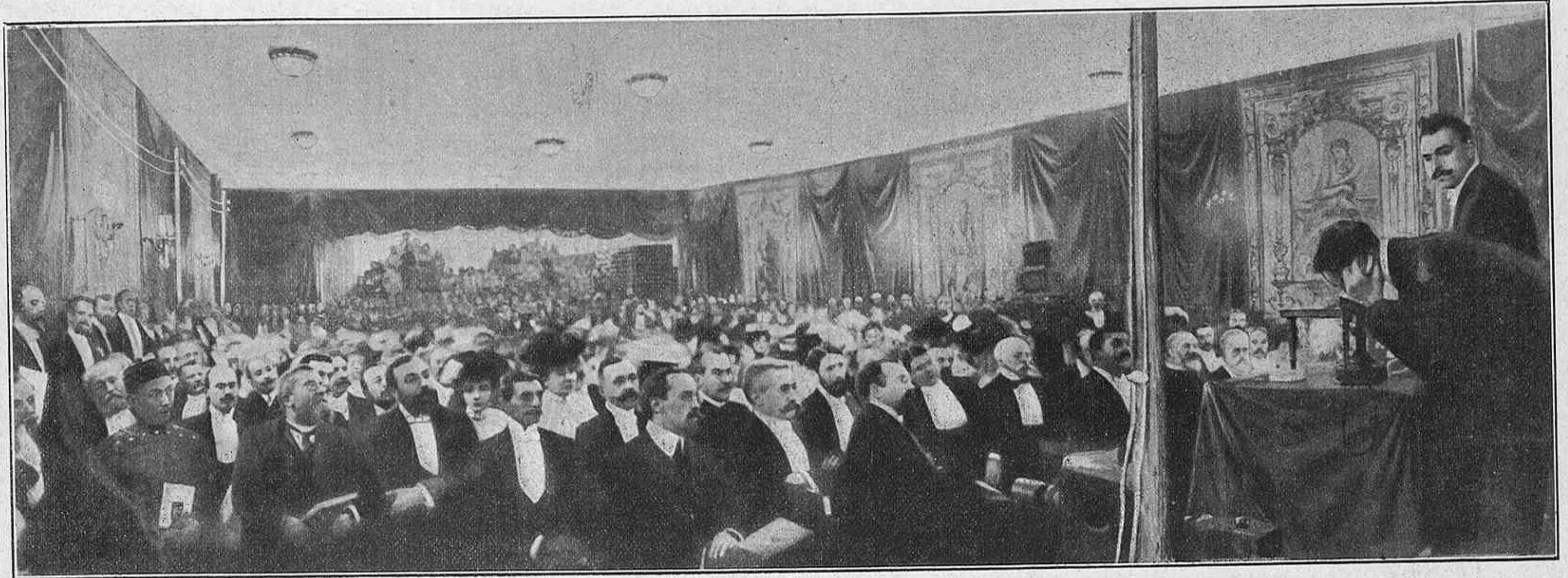
BARCELONA. — ENTIERRO DE D. MANUEL DURÁN Y BAS. LLEGADA DEL CORTEJO FÚNEBRE Á LA UNIVERSIDAD. (De fotografía de A. Merletti.)

LA TELEFOTOGRAFÍA EN «L'ILLUSTRATION,» DE PARÍS

El día 1.º de los corrientes, el profesor Korn, de Munich, presentó al público francés su maravilloso invento, la telefotografía, de la que nos hemos ocupado en distintas ocasiones.

fotografía. Comenzó diciendo que el problema de la transmisión telegráfica de una fotografía ha sido estudiado por muchos físicos, la mayoría de ellos con pretensiones excesivas, puesto que querían descubrir

El final de la conferencia fué dedicado á la enumeración de las aplicaciones de la telefotografía, que ha de reportar grandes ventajas, principalmente á los periódicos ilustrados y á la policía criminal.



CONFERENCIA DADA POR EL PROFESOR KORN EL DÍA 1.º DE LOS CORRIENTES EN UNO DE LOS TALLERES DE «L'ILLUSTRATION,» DE PARÍS, SOBRE SU ADMIRABLE DESCUBRIMIENTO DE LA TRANSMISIÓN DE LAS FOTOGRAFÍAS Á DISTANCIA. (De fotografía.)

En uno de los talleres del importante periódico parisiense *L'Illustration* habíase congregado, para escuchar la conferencia del eminente inventor, un público escogidísimo, en el que figuraban sabios, artistas, escritores, elevados funcionarios, gente de la alta sociedad y muchos diplomáticos, y que formaba pintoresco contraste con el nutrido grupo de obreros que, en traje de faena, rodeaba las máquinas.

El experimento que había de realizarse consistía en transmitir por el circuito telefónico París-Lyón-París, es decir, en un trayecto de 1.024 kilómetros, un retrato del presidente Faillieres.

Los aparatos estaban dispuestos; á los lados del estrado en donde estaba el conferenciante alzábanse los postes de los cuales partían los alambres que ponían en comunicación las dos estaciones con la línea

la visión á distancia antes que la telefotografía, lo cual ha sido causa del fracaso de sus tentativas. El problema de la telefotografía, en cambio, ha sido resuelto prácticamente, ya que hoy es posible transmitir fotografías de 13 x 24 con limpieza suficiente en la mayor parte de las aplicaciones, en doce y hasta en seis minutos, á distancias de millares de kilómetros.

Añadió que una fotografía no puede transmitirse entera al mismo tiempo, sino que hay que telegrafiar sucesivamente sus elementos, siendo tanto más perfectas las reproducciones cuantos más elementos se tomen, y explicó las propiedades del metaloide *selonio*, la más curiosa de las cuales, descubierta con ocasión de la construcción del primer cable transatlántico, es la de oponer mucha menos resistencia á una corriente eléctrica cuando está en la obscuridad.

«Para terminar—dijo el conferenciante,—vuelvo á la pregunta, ¿podrá un día conseguirse la visión á distancia, del mismo modo que actualmente puede hablarse por teléfono? La respuesta á esa pregunta será siempre la misma: cuando se pueda acortar el tiempo de transmisión de modo que sea posible transmitir una fotografía en menos de un tercio de segundo, en vez de seis minutos, será posible también la resolución del problema de la visión á distancia y podrán verse imágenes distantes en una pantalla, como en el cinematógrafo. De no ser esto posible, aún quedará el recurso de servirse de muchos hilos, cada uno de los cuales transmitirá una parte de la imagen; pero para demostrar cuán lejos estamos todavía de la realización de esa idea, bastará decir que, dados los métodos actuales, se necesitarían por lo menos 1.000



Telefotografía del príncipe regente de Baviera, obtenida el día 16 de octubre de 1906

Telefotografía de Eduardo VII de Inglaterra, obtenida en 11 minutos en 16 de enero de 1907

Telefotografía del presidente Roosevelt, obtenida en 19 enero de 1907

Telefotografía del presidente Faillieres, obtenida en un experimento de ensayo en «L'Illustration» en 28 de enero de 1907

de París á Lyon. A la derecha, había la película que debía ser transmitida, enrollada en el cilindro de cristal de la estación transmisora; á la izquierda, la película que debía ser impresionada, encerrada en la cámara oscura. Los dos aparatos, que casi se tocaban, estaban realmente separados por una distancia de 1.024 kilómetros.

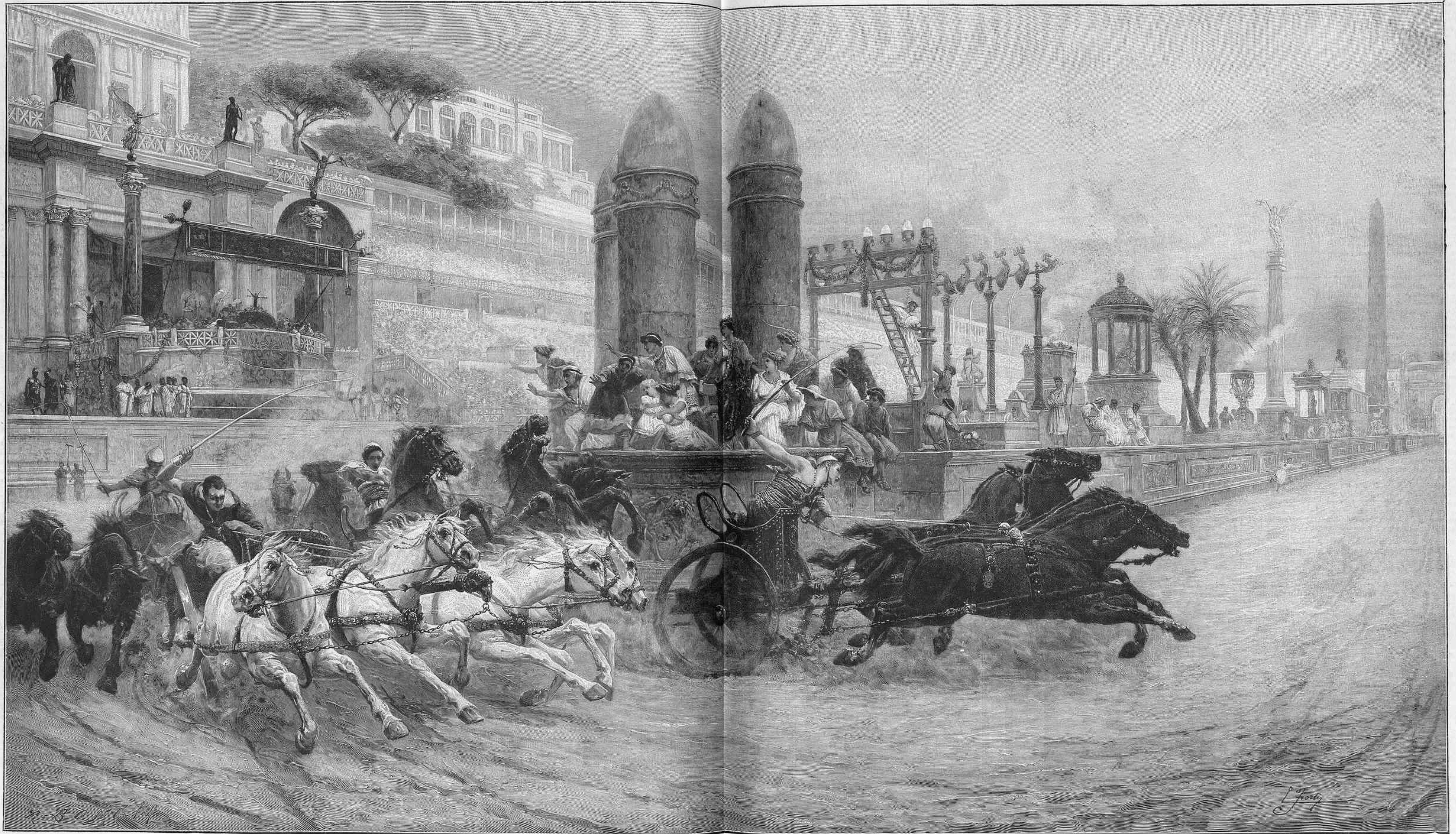
Pidióse la comunicación telefónica con Lyon, quedó cerrado el circuito en Lyon; y mientras la imagen viajaba al través de las llanuras de la Isla de Francia y de Borgoña, el profesor Korn hizo uso de la palabra para exponer con claridad maravillosa toda la historia de sus investigaciones y la teoría de la tele-

Esta propiedad ha sido, por decirlo así, la base fundamental del invento de la telefotografía.

Hizo luego el profesor Korn una descripción minuciosa de sus aparatos, que omitimos por haberlos ya descrito en el número 1.302 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y de los perfeccionamientos que sucesivamente ha ido introduciendo en los mismos y que le permiten obtener, en mucho menos tiempo que antes, reproducciones casi perfectas, si se las compara con las que en un principio obtenía. Después mostró varias telefotografías recientes, entre ellas las del príncipe regente de Baviera, del rey Eduardo VII de Inglaterra y del presidente Roosevelt.

alambres telefónicos y aparatos transmisores y receptores complicadísimos. Esto no es imposible en teoría, pero en la práctica resultaría un entretenimiento muy caro é inútil para aplicaciones serias.»

Terminada la conferencia, los asistentes pudieron admirar la reproducción, obtenida durante la misma, del retrato del presidente de la República M. Faillieres. En la película se observó una estria en el sentido de arriba abajo que no se ve en el retrato que reproducimos en esta página y que es el que se sacó en una sesión de ensayo; dicha estria era debida á una interrupción de 12 segundos que se produjo en la corriente de la línea.—T.



EN LA ANTIGUA ROMA. CARRERAS DE CARROS EN EL CIRCO MAXIMO, CUADRO DE E. FORTI, GRABADO POR RICARDO BONG. (Copyright by Fischel, Adler & Schwartz, Nueva York.)

LEÓN SERPOLLET

La industria del automóvil ha perdido uno de sus más ilustres colaboradores, M. León Serpollet, fallecido en París el día 11 de los corrientes, á la edad de cuarenta y ocho años. Fué una de las personalidades más atrayentes del mundo automovilista y no tuvo más que amigos, pues cuantos le trataban quedaban seducidos por su franqueza, por su rectitud, por la nobleza de su corazón y por su inteligencia.

Serpollet, que compuso exquisitos versos, fué un poeta perdido en la mecánica, y por haber sido poeta y entusiasta fué un apasionado del vapor, cuyo poder y cuya silenciosa flexibilidad le encantaban. Embriagándose de aire y de luz, cogido al volante de su coche, era para él un placer incomparable recorrer las grandes carreteras á través de los vastos paisajes ó de los sitios agrestes. La montaña, el llano, el mar le enamoraban y, artista de verdad, sabía descubrir las bellezas de todo cuanto veía.

Sus aficiones le llevaron desde muy joven á la locomoción mecánica que había de darle los medios de satisfacer su pasión por las bellezas de la naturaleza.

Serpollet fué uno de los primeros automovilistas, habiendo podido circular antes que nadie por las calles de París y con autorización del prefecto, en un cochecito de vapor de su invención.

El vehículo por él creado es obra suya, exclusivamente suya, enteramente personal, construída por él pieza por pieza, por él perfeccionada de año en año. A nadie confiaba el cuidado de probar lo que él había concebido; se multiplicaba y se prodigaba demasiado, porque gracias á ese exceso de labor, contrajo la enfermedad que tan prematuramente le ha llevado al sepulcro.

Estableció sus primeros talleres en la calle de los Cloys, y en 1899, habiéndose asociado á M. Gardner, trasladó su fábrica, considerablemente agrandada, á la calle de Stendhal, de donde han salido tantos coches de vapor de su marca universalmente conocida.

Trabajador infatigable, inagotable creador, el año pasado había visto legítimamente recompensados sus esfuerzos en una asociación con M. Darracq para la construcción exclusiva de los ómnibus automóviles de vapor.

Su principal invento fueron las calderas de vaporización instantánea; pero además de éstas produjo otras muchas creaciones. Ha muerto cuando aún podían esperarse de él nuevas maravillas aplicables á la industria que á tanta altura supo elevar.

NUESTROS GRABADOS ARTÍSTICOS

(Véanse los de las páginas 128, 129, 130 y 136)

En la antigua Roma. Carreras de carros en el Circo Máximo, cuadro de E. Forti. — Las espléndidas civilizaciones anti-

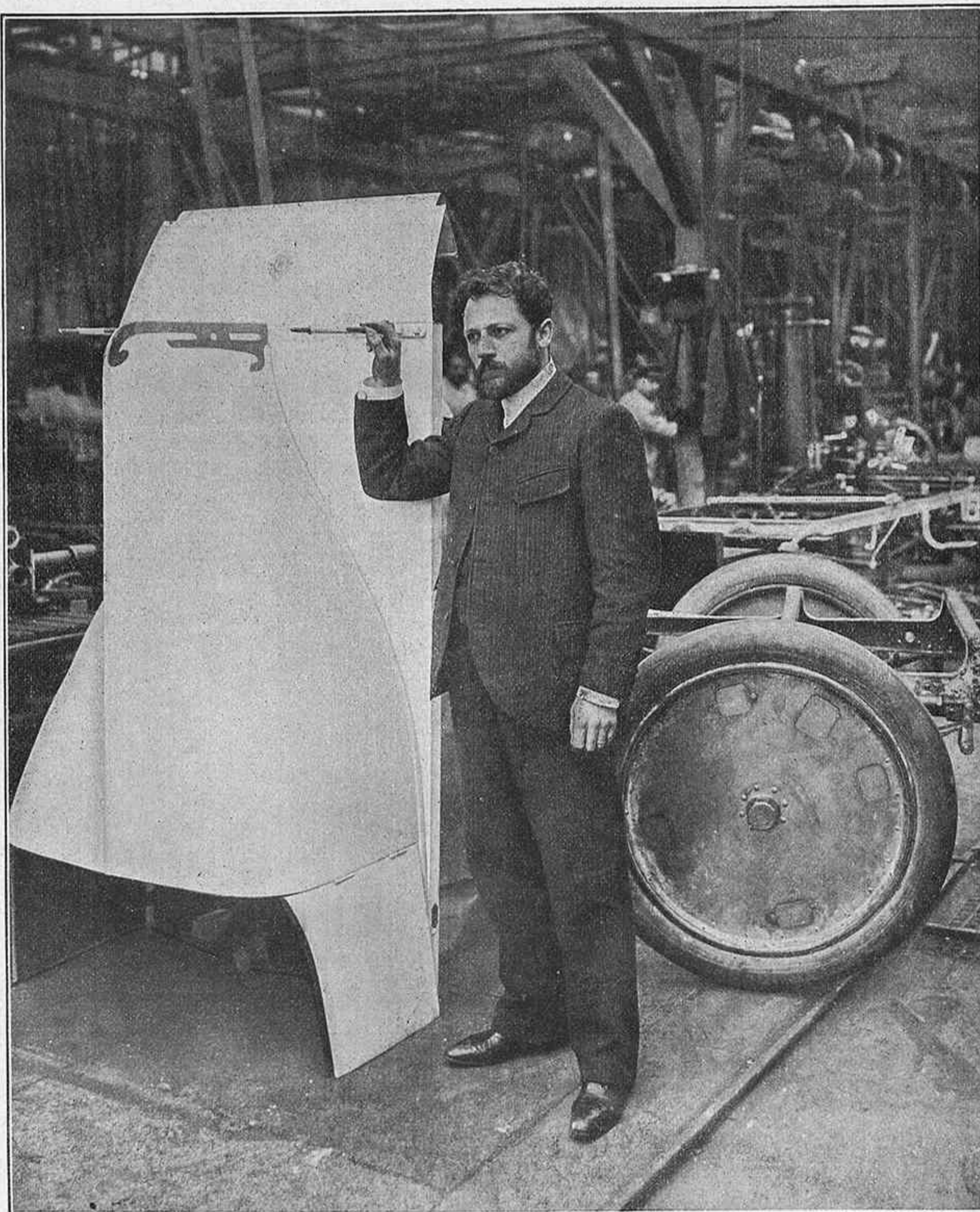
do á la realidad. Hoy, gracias á esos estudios, conocemos á fondo la vida y las costumbres de aquellos pueblos, vemos reproducidos sus monumentos arquitectónicos y poseemos acerca de su indumentaria datos tan completos y minuciosos que su

tudios artísticos en el taller de un orífice y de un medallista, y después de haber cursado en la Academia de aquella ciudad púsose bajo la dirección de los notables escultores Simonis, Jaquet y Van der Stappen. En el Salón de Bruselas de 1886 expuso un notable trabajo titulado *Al atardecer* y que representaba á un trabajador que regresaba del campo, rendido de fatiga y agobiado por el peso de los aperos de labranza. Al año siguiente expuso un proyecto de monumento al escritor belga Carlos de Coster, que le valió tres grandes medallas de oro, en Bruselas, París y Dresde; la obra definitiva se alza desde 1894 en uno de los más pintorescos sitios de la capital de Bélgica.

Después ha modelado, entre otras obras, la estatua de Frere-Orbán, los monumentos á Rivier y á Humbeek, el león yacente del Jardín Botánico, varios trabajos decorativos del Palacio de Bellas Artes, el grupo de la Medicina del nuevo hospital de Mónaco y gran número de bustos. El delicado grupo que en esta página reproducimos es una muestra bellísima del estilo de tan celebrado escultor.

Monumento á Eduardo Remy, obra de Pedro Braecke. — Entre los escultores belgas de la actualidad ha conquistado legítimo renombre Pedro Braecke, quien, habiendo comenzado por dedicarse á la arquitectura, á la edad de diez y seis años abandonó ésta por la plástica. Sus obras revelan un intenso sentimiento artístico y sólidos conocimientos técnicos, y en las más de ellas se exterioriza su compasión por los niños pobres. Entre sus principales creaciones merecen citarse el monumento á Bruyne, erigido en Blankenberghe, un fantástico alto relieve que representa la *Anunciación de la Primavera* y que se admira en el Jardín Botánico de Bruselas, y el monumento al filántropo Remy, que reproducimos en la página 136 y que se alza en la ciudad de Lovaina.

Espectáculos. — PARÍS. — Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia Francesa *Electra*, tragedia en tres actos de Sófocles, adaptada por Alberto Barré; en el Odeón *La course au flambeau*, comedia en cinco actos de Pablo Hervieu; en el teatro Antoine *Anne Karenine*, comedia en cinco actos de Edmundo Guiraud, tomada de la novela del mismo título de Tolstoi; en el Palais Royal *Madame Tante*, vaudeville en tres actos de Enrique Keroul y Alberto Barré.



LEÓN SERPOLLET, REPUTADO CONSTRUCTOR DE AUTOMÓVILES, FALLECIDO EN PARÍS EN 11 DE LOS CORRIENTES. (De fotografía de Branger.)

reconstitución exacta resulta obra de relativa facilidad. Merced á todas estas circunstancias, los pintores dotados de grandes alientos pueden acometer empresas que antes se juzgaran imposibles y darnos obras como la de Forti en que es absoluta la impresión de la realidad, aun tratándose de espectáculos tan grandiosos y de composiciones tan complejas como el lienzo que reproducimos. *Carreras de carros en el Circo Máximo* es, bajo todos conceptos, un cuadro de un verdadero maestro que domina así el fondo del asunto tratado como los recursos técnicos para dar á éste su adecuada expresión.



Grupo de niños, escultura de Carlos Samuel

guas de aquellos pueblos que como el romano alcanzaron el más alto grado de cultura y magnificencia, ofrecen ancho campo á los artistas, y los estudios, cada día más concienzudos, que de aquellos remotos tiempos hacen las ciencias históricas en sus distintas ramas, les proveen de elementos sobrados para que sus composiciones puedan ofrecer el cuadro más aproxima-

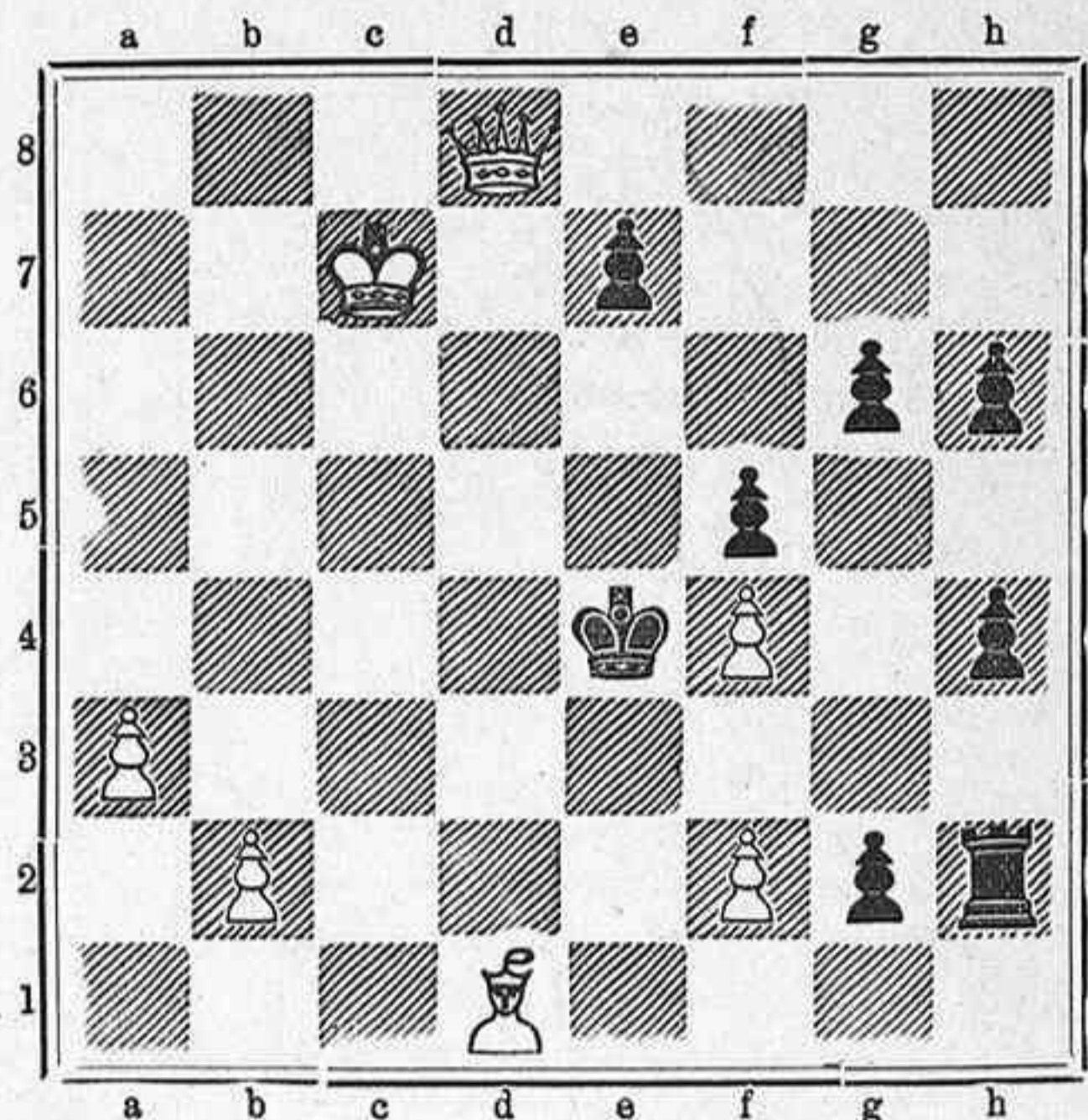
Grupo de niños, escultura de Carlos Samuel. — El autor de esta escultura nació en Bruselas en 1862, hizo sus primeros es-

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fín. VIOLET, 20, B^{is} ITALIENS, PARIS.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 452, POR V. MARÍN.

NEGRAS (8 PIEZAS)



BLANCAS (7 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 451, POR V. MARÍN.

- | | |
|-----------------|-------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Td4-c4 | 1. b5xc4 |
| 2. Db4-b8 jaque | 2. R juega. |
| 3. C ó D mate. | |

VARIANTES

- 1..... d5xc4; 2. Db4-d2, etc.
 d5-d4; 2. Tc4-c3, etc.
 Otra jug.º; 2. Db4-c3 jaque, etc.



Paula trató de dominar su pena, y no pudiendo más, se echó á llorar

EL MIEDO A LA VIDA

NOVELA POR ENRIQUE BORDEAUX, coronada por la Academia Francesa

ILUSTRACIONES DE CARLOS VÁZQUEZ

(CONTINUACIÓN)

—¡Llegas demasiado tarde!
—¡Bravo, Paulita! Los bosques de Conchinchina y Tonkín no te asustarán. Tal vez algún día los veas. Eres de nuestra misma raza.

—¡Oh! Yo viviré y moriré en el Maupas.
Y al decir estas palabras las llamas de sus ojos se apagaron.

Salieron del barranco por el bosque de fresnos, cuyos árboles de troncos claros se erguían altos y rectos, llevando noblemente como una corona el amplio ramillete de sus ramas deshojadas por el viento de otoño. Medio desnudos dejaban ver en todo su joven vigor sus cuerpos sanos y los gestos pacíficos de sus innumerables brazos levantados. Cual dríades desnudas descubrían el secreto de sus formas. Las raras hojas que aún conservaban eran de oro-rojo, muy parecidas á las hojas secas que en espesa alfombra yacían en el suelo. Se acercaba el ocaso, un vapor violeta iba envolviendo al bosque, dándole un aspecto misterioso de bosque sagrado.

Con la fachada posterior al bosque y dominando desde la principal los viñedos y praderas, la granja de Montcharvin reflejaba en sus cristales los rojos reflejos del ocaso. Los cuerpos espaciosos de aquel edificio estaban contruidos sobre las ruinas de un antiguo castillo, del cual aún quedaban una torre desmantelada y un portal romano. Aquel portal sin puerta daba á un patio en donde se veían antiguas rejas de arado, y allá á lo lejos, á causa de la pendiente del terreno, se distinguía un paisaje al que servía de marco el mismo portal. Aquel conjunto recordaba los cuadros de los grandes maestros de Ita-

lia, que sin duda para reunir en un solo cuadro toda la belleza del mundo, ponían como fondo de sus retratos un paisaje visto á través de las columnatas de un palacio ó de los pórticos de un claustro.

Marcelo y Paula rodearon el antiguo edificio, y siguiendo el borde de un campo, bajo un grupo de árboles que ocultaba el profundo Forezan, llegaron ante un tronco derribado, banco natural dejado desde muchos años atrás en aquel sitio; y de común acuerdo los dos hermanos, se pararon y sentáronse á descansar.

Desde allí, en plena campiña, presenciaron la emocionante caída de la tarde. El sendero que habían seguido y las hojas secas del bosque tomaron un color rosa y violado obscuro; dos bueyes tirando de una carreta cargada de forraje pasaron por delante de ellos, atravesando una zona de sol, y de sus narices salía un vaho luminoso, que desaparecía y volvía á aparecer. La paz invadía la tierra, deseosa, por la tristeza de sus campos segados y de sus bosques sin hojas, del gran reposo invernal.

Marcelo cogió la mano de su hermana, que bruscamente al contacto rompió en sollózos. Habían acumulado demasiadas sensaciones para el momento de despedirse. Él soñaba en la debilidad de Alicia, y Paula pensaba en él. Durante un momento respetó aquellas dulces lágrimas derramadas por su causa.

—Escucha, dijo. Vela sobre nuestra madre. Yo voy á partir tal vez para largo tiempo.

Inquieta, presintió alguna nueva desgracia. Dominando su pena preguntó:

—Volverás el año que viene, ¿verdad?

Él la miró con ternura.

—No lo sé, Paulita; he de formar parte de una expedición que se organiza para atravesar el Sahara.

—¡Ah!, dijo ella, ¡me lo figuraba! Marcelo, abusas demasiado de nuestro valor. Mamá está muy vieja y gastada. Las penas le impresionan mucho más que á nosotros. Es preciso ahorrárselas.

Él contempló la paz de los campos y soñó que sería agradable quedarse allí junto á su madre y hermana. Pero pasó pronto aquel deseo y siguió diciendo:

—¿No te quedas tú con ella, nuestra hermana de la caridad? Es preciso que emprenda un largo viaje... y que olvide. No le digas nada aún. La expedición aún no está organizada. No saldrá hasta dentro de un año lo más pronto. Te lo digo á ti, á ti que conoces todos mis secretos. Mamá siempre lo sabrá demasiado pronto.

Ella preguntó simplemente:

—¿Durará mucho esa expedición?

—No se puede saber con exactitud. Probablemente año y medio.

Paula trató de dominar su pena, y no pudiendo más, se echó á llorar.

—Tú no sabes cuánto te queremos. Si hubiésemos podido dar nuestro corazón á la que no ha osado tener voluntad, habría conseguido retenerte, ya que nosotras no hemos podido conseguirlo.

Él la cogió entre sus brazos y la estrechó contra su pecho. Confiando en aquel cariño cuyo valor le tranquilizaba, esperó que se desahogase. Pero no pronunció el nombre de Alicia. Jamás lo pronunciarían sus labios. Sólo se dignó referirse á su amor con la siguiente alusión despreciante:

—No hablemos de ello, Paulita. Ese casamiento hubiese debilitado mi valor. ¡Mal hayan las mujeres que son obstáculo para la vida de sus maridos! Hoy en día el amor no es lo bastante fuerte para soportar la separación, el dolor y aceptar el sacrificio. ¡Paciencia! Mi destino era recorrer el mundo.

—Te olvidas de la mujer de nuestro hermano Esteban.

Marcelo, abrazando á Paula, dijo:

—Y me olvido de ti. ¡Cuánto valor sabrás dar á quien se case contigo!

—¡Oh! ¡Yo!, exclamó ella.

Y con aquellas solas palabras expresaba una rebel-
día interior que él adivinaba y comprendía.

Paula había tropezado con la desgracia siendo demasiado joven, á la edad en que la vida tiene todo su encanto; después de la muerte de su padre, así su madre como ella tuvieron que sufrir muchas ingratitudes y humillaciones. De todo lo cual había nacido en ella una fuerza estoica, acompañada de un amargo orgullo. No esperaba nada del porvenir; se creía olvidada de los demás y trataba de olvidarse de sí misma. Sus cariños filial y fraternal contentaban su afán de abnegación. Exaltada en su dignidad y desdén hacia el mundo, no quería profundizar los oscuros sentimientos que germinaban en su ardiente corazón.

Marcelo, sabiendo que Paula era como él, reservada y poco propensa á enternecerse con sus propias penas, trató solamente de distraerla y le habló con gran cariño:

—Paula, no te preocupes. Algún día serás feliz. Yo te lo aseguro. ¡Mereces serlo!

entretenidas pinturas. Las señoras de Lavernay y d'Ambelard, graves y solemnes, no tenían opinión alguna; pero su nobleza agradaba a la señora Dulaurens. Resultaban de trato agradable, y apreciaban la existencia según el número e importancia de las invitaciones que se habían podido procurar.

Sus maridos, excelentes parásitos, conservaban de la sociedad antigua maneras distinguidas, cómodos prejuicios, una sincera ignorancia de la vida moderna y un arraigado gusto por el placer. El barón d'Ambelard, muy encarnado, gustaba de la buena mesa, y el marqués de Lavernay, aún joven a pesar de sus cabellos blancos, se dedicaba a galantear a las mujeres hermosas.

Este último, que venía de la sesión del Tribunal, contaba a un grupo de hombres sus impresiones como jurado.

—¡De modo que han condenado a un ladrón y absuelto a una infanticida!, murmuró el Sr. Dulaurens.

Y temeroso de sus palabras añadió apresuradamente:

—Y conste que yo no les critico.

El Sr. de Lavernay se echó a reír.

—¡Qué quiere usted! Hay ocasiones en que las circunstancias explican los mayores absurdos.

—¡Qué afán por tener hijos!, declaró el Sr. d'Ambelard. La fortuna debe gobernar la procreación. ¿Qué opina usted de ello, Sr. Landeau?

El Sr. Landeau confesó que no tenía opinión formada respecto a este asunto. Millonario, entablaba terribles batallas industriales para dejar caer en seguida sobre su mujer una lluvia de oro, con el objeto de recoger por fin, como cheque supremo, su orgulloso corazón. Éste jugaba con él como un domador con la fiera que ruge, amenaza y encorva la espalda. Bajo pretexto del deber filial hacia su indiferente madre, Isabel habíase opuesto a vivir en Lyon con su marido, quien iba a visitarla dos veces por semana a la espléndida villa que le había hecho edificar cerca de la carretera de Cognin. Ella arrastraba de salón en salón a aquel hombre fatigado por el trabajo, cuyas espaldas se encorvaban y cuyo rostro tomaba un color gris. Allí, sometido y domado, admiraba en su verdadero marco la sugestiva belleza de Isabel y oía sin alegría su risa argentina, su risa que enseñaba sus dientes blancos y brillantes.

El Sr. d'Ambelard, disimulando un bostezo, empezó a impacientarse.

—Temo que la comida se haya pasado; estamos esperando demasiado, dijo al marqués de Lavernay, quien sin contestarle fué a sentarse en un sillón desocupado junto a la señora Landeau.

Armando de Marthenay, inmóvil y mudo hasta entonces, había oído al Sr. d'Ambelard, y salió del entorpecimiento en que estaba sumergido para decir:

—Es por culpa de Clemente. Se le habrá estropeado el automóvil.

Como había hablado en voz alta, todo el mundo se volvió hacia él. Bien es verdad que la molestia producida por una espera tan prolongada se iba haciendo insoportable. Las agujas del reloj señalaban las ocho.

La señora Dulaurens trató una vez más de disimular sus angustias.

—Clemente es muy prudente. Pero esas máquinas, de noche, son muy peligrosas. Se puede tropezar con un obstáculo que se ve demasiado tarde.

—¿Dónde ha ido?, preguntaron las señoras.

—Esto es precisamente lo que me inquieta. Ha salido a las cinco hacia la Chêne-àie. Diez minutos de recorrido: unos tres kilómetros. Y aún no ha regresado.

Deseando tranquilizarse, el Sr. Dulaurens afirmó:

—Nunca le ha ocurrido ningún accidente.

Marthenay, sarcástico, dijo sin piedad alguna:

—A él jamás. Pero es una desgracia por donde pasa; no hace más que aplastar a todo lo que encuentra: pollos, perros y el otro día a una anciana.

—¡La hemos indemnizado!, protestó con indignación el Sr. Dulaurens. Y la hemos pagado muy cara.

—Sí, ahora cojea, gracias al dinero de usted.

Cortésmente y sin ironía alguna, el Sr. de Lavernay explicó que había muchos desgraciados que se dejaban atropellar por un automóvil a fin de conseguir ventajas pecuniarias. Excepto la señora Sougeon, rebelde al progreso, todo el mundo estaba acorde y dispuesto a defender el *sport* de moda, cuando se

presentó Clemente, jovial, de buen color, con el abrigo lleno de escarcha que brillaba a la luz. Su madre se precipitó a él riéndole, en vez de satisfacer su deseo de abrazarle. Después del casamiento de Alicia intervenía más en la vida de su hijo. Éste no trataba de excusarse. Se reía y se fundía como un sorbete.

—¡Qué quieres! ¡Hemos tenido un *panne* en Cognin! ¡Nos hemos divertido de lo lindo!



Estoy tan triste como el año en que se murió tu padre

El Sr. d'Ambelard, furioso, movía la cabeza nerviosamente.

—¡Bonita diversión!, decía. ¡La comida retrasada! Habla demasiado este muchacho!

Y había llegado a este punto de sus reflexiones, cuando la señora Dulaurens tomó su brazo para pasar al comedor. Clemente quiso ofrecer el suyo a la señora Sougeon, quien le empujó con desprecio diciéndole:

—¡Vaya usted a secarse!

Filosóficamente le contestó:

—Tiene razón. Pero podía ser usted un poco más amable. Voy a secarme y a cambiarme de ropa.

Desapareció y entró, de smoking, en el comedor cuando servían el filete de buey con *champignons*. Con la *sans-façon* de la gente joven, pidió en voz alta que le sirvieran el puré y el pescado, y no se apresuró a alcanzar a los demás.

A medida que se iban sirviendo los platos, la alegría desbordaba. La conversación era general y animada. Clemente, una vez satisfecho su apetito, quiso tomar parte en ella y acaparar la atención. Esperó un momento oportuno para decir:

—Tengo que darles una gran noticia.

—¿Cuál?, preguntaron varios de la mesa.

—Me la han dado en Cognin. Me lo ha dicho el *chauffeur*, quien lo ha sabido por conducto del maestro.

—Una noticia de Cognin, dijo Isabel irónicamente. ¡De seguro interesa a toda Francia!

Clemente cantó imitando la canción de *Malborough*:

—Con las nievas que yo traigo, vuestros ojos llorarán.

—¡Ja, ja, ja!

—Sí, riase usted. Pero le advierto que mi noticia interesa a toda Francia.

—Entonces dígala usted, volvieron a insistir muchas voces.

Todas las miradas convergían sobre el joven. Inconscientemente gozaba de la superioridad que le

daba su información. En aquel momento servían una galantina trufada, llamada a lo *gourmet*, gloria de un especialista de Tolosa. Ante cada convidado se erguían, en esbeltos vasos de Murano, preciosas orquídeas de diversos tonos. Alicia había aconsejado aquel adorno, copiado de un periódico de modas.

—¡Habla!, dijo la señora Dulaurens en nombre de todos.

Clemente ya no podía volverse atrás. Había comprendido su torpeza; pero no tuvo más remedio que decir, y lo dijo con gran aplomo:

—¡Pues bien! ¡El comandante Guibert ha muerto!

Aquella noticia, lanzada en medio de un banquete casi perfecto, en aquella templada atmósfera, en aquel comedor lleno de luz, entre el encanto de las flores, el brillo de las alhajas, el lujo de los trajes y la alegría de todos, era una inconveniencia. Sólo un grosero como Clemente, entorpecido por el abuso de los *sports*, podía ser capaz de aquella estupidez. ¿Acaso la evocación de la muerte no suponía que el placer de aquella noche no sería eterno? ¿Y no consistía

el arte de gozar del momento presente en suponerlo duradero? ¿Si por lo menos se hubiese tratado de un muerto desconocido, y por lo tanto pronto olvidado! Pero el comandante Guibert no podía ser tratado de aquella manera; su origen, su persona y su brillante carrera lo hacían materia de una larga conversación. La noticia de su muerte causó en todos los convidados un profundo estupor.

Quién primero tomó la palabra fué Isabel Orlandi para poner en duda la noticia.

—¡No diga usted tonterías! El año pasado le hubiésemos creído. Entonces formaba parte de la expedición Foureau; atravesaba países desconocidos y peligrosos. Pero regresó sano y salvo al propio tiempo que ilustre. Y a los treinta y dos años es comandante y oficial de la Legión de Honor. Es nuestro gran hombre. Todos ustedes tienen celos de él, y se conoce que lo más cómodo ha sido suprimirlo.

Hablaba con animación, agitándose en la silla, volviéndose a un lado y a otro como si invitase a todos los convidados a contemplar el espectáculo de su cólera. Instintivamente al oír la noticia inoportuna de Clemente había mirado a Alicia y visto que su cara perdía el color, como si fuese a desmayarse, y que aquella palidez mortal se extendía hasta las manos, que, movidas por un temblor nervioso, apenas se diferenciaban, por el color, del blanco de los mantelillos. Y por esto Isabel había llamado sobre ella, con sus palabras y movimientos vivos, la atención de todos los presentes. Clemente encogióse de hombros.

—¿Qué quiere usted? Ha muerto. Yo le admiro tanto como usted, pero ha muerto.

Y repetía sin delicadeza alguna esta palabra, que no debía ser jamás pronunciada a las horas de comer.

—¡Oh! ¡Dios mío! ¡Cállese!, dijo la señora Orlandi, que acababa de advertir con espanto que estaban trece en la mesa y volvía a empezar a contarlos esperando haberse equivocado.

La señora Sougeon con tono solemne exclamó:

—¡Que Dios haya acogido su alma!

—¿Ha muerto en Francia?, preguntó el Sr. Dulaurens. Porque la expedición ha regresado hace un mes ó dos.

El Sr. d'Ambelard, indiferente, saboreaba una trufa que había guardado para el último bocado, y Lavernay penetraba con su mirada por el escote de Isabel, que en aquel momento se inclinaba hacia adelante. Las señoras compadecían al desgraciado comandante.

Marthenay dijo, dejando la copa que vaciaba con frecuencia:

—Yo le encontré apenas hace veinte días en la estación. Acababa de saltar al andén. Me dirigí a su encuentro, pero pareció no reconocerme.

—Probablemente no quiso conocerle a usted, dijo Isabel, que odiaba al marido de Alicia porque le hacía la corte de un modo asiduo y sin gracia alguna, cuando había perdido en el juego y las cartas no absorbían su atención.

Para impedir toda alusión, añadió:

(Se continuará)

EL TERREMOTO DE KINGSTON (JAMAICA)

Aunque en el número 1.309 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA describimos la catástrofe que ha convertido en ruinas una buena parte de la capital de Jamai-

bles emociones que hemos sufrido. Terminaba yo una conferencia en el *Myrtle Bank Hotel* cuando ocurrió el desastre. Con la rapidez del rayo dejé

Kingston; de los doscientos pasajeros ya embarcados, diez y siete murieron aquella noche. Se nos ha acusado de haber dejado sin socorro á muchos heridos,



VISTA DE LA KING STREET. A LA DERECHA, LOS ARCOS DE LA COMPAÑÍA LYONS LTD. Y LAS PAREDES DE LA DROGUERÍA CROSWELL Y DE LA JOYERÍA MEIKES. A LA IZQUIERDA, LAS RUINAS DE LA ESTACIÓN DE LA COMPAÑÍA ELÉCTRICA WEST INDIA, DEL ALMACÉN DE MUEBLES FISHER Y DE LA FERRETERÍA MIDDLETON.

ca, creemos interesante, al publicar hoy las adjuntas vistas de los efectos del terremoto, reproducir algunos pormenores que acerca de la misma ha dado un testigo ocular, Mr. Alfredo Jones, recientemente llegado á Inglaterra á bordo del *Port Kingston*.

«Aún no estamos repuestos, ha dicho, de las terri-

sentir una sacudida y el hotel se derrumbó; abrióse el suelo y el agua inundó los jardines. Hallábame en el vestíbulo del edificio, y cuando el desplome de las paredes me lo permitió, precipitéme hacia la estancia próxima, el comedor, que estaba lleno de escombros. Junto con algunos amigos, me embarqué en el *Port*

pero la verdad es que era imposible recibir á bordo á todos los que habían querido refugiarse en el buque.»

Interrogado acerca del incidente acaecido entre el gobernador de la colonia y el almirante norteamericano Davis; Mr. Jones ha declarado que las cartas entre ambos cruzadas no debieron haberse publicado



VISTA DE LA HARBOUR STREET. EL OFICIAL VOLUNTARIO N. DE VALDA Y DOS OBREROS NEGROS EXTRAEN UN CADÁVER DE ENTRE LAS RUINAS. (De fotografía comunicada por «Photo-Nouvelles.»)

y que no debió darse carácter oficial al asunto, añadiendo que no eran necesarios los socorros, pues había en Kingston viveres para tres semanas y que el desembarco de los marineros norteamericanos armado puso en grave compromiso al gobernador, quien se salió de él airoosamente. Además, ha desmentido las afirmaciones yanquis relativas á malos tratos inferidos á los extranjeros.

En concepto de Mr. Jones, el desastre, con haber sido tan grande, no perjudicará la prosperidad futura de Jamaica. El primer cuidado de los damnificados será poner de nuevo las minas en estado de explotación y construir una hermosa ciudad moderna. Los daños causados por el terremoto se elevan á unos treinta y siete millones; pero á pesar de las grandes pérdidas sufridas, los habitantes de Kingston no han sucumbido al desaliento y su energía no tardará en reparar los terribles efectos de la catástrofe. En el entretanto, y aunque faltan dinero, alimentos y viviendas, reina la calma, todo el mundo da ejemplo de valor y día y noche se trabaja en la reparación de los tranvías y de los ferrocarriles y en la organización de los servicios postales y telegráficos, y los socorros que de todas partes afluyen estimulan el admirable celo de aquellas gentes. Y es tal el ardor con que se procede, que antes de poco renacerá de entre sus ruinas la ciudad destruída y recobrará el aspecto risueño que ha hecho de ella una de las más hermosas estaciones invernales.—R.

LA PERFORACIÓN DE LAS OREJAS

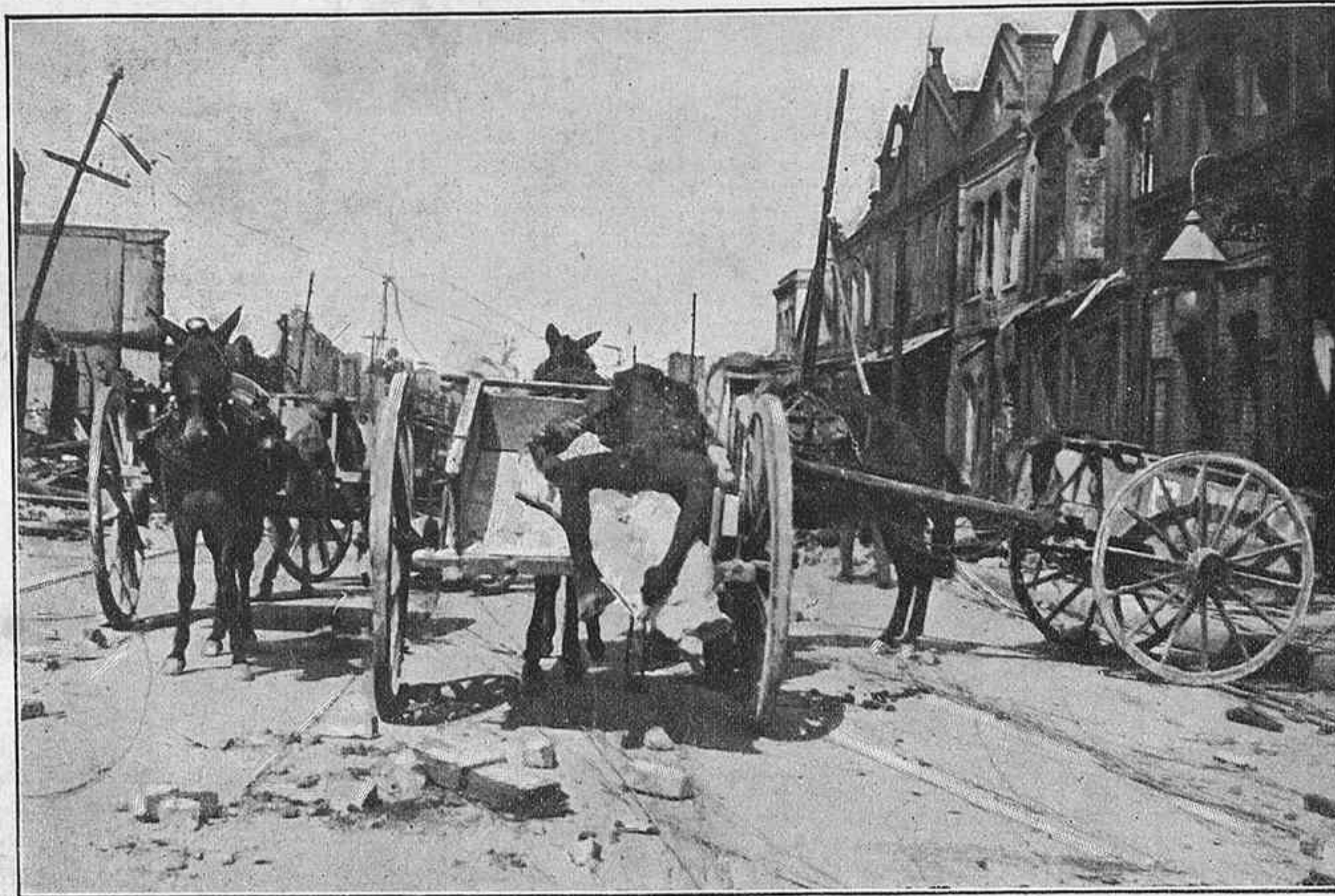
Las mutilaciones del cuerpo, inspiradas ya por ideas religiosas ó sociológicas, ya por costumbres de

tribus salvajes y que deforman enteramente el lóbulo auricular. Livingstone refiere que los negros del Zambezé llegan á distender el lóbulo de tal modo, que puede pasarse por él el puño cerrado; los hotentotes introducen en él discos de madera de tres ó cuatro centímetros de diámetro; y en Africa y en Asia se ven aros para las orejas que pesan más de 150 gramos, es decir, tanto como pesados brazaletes.

Esta moda de llevar pendientes, en una ú otra forma, se remonta á los tiempos más lejanos, pues los más antiguos, encontrados en Suiza y en Francia, lo han sido en excavaciones de viviendas lacustres, y es la única que, con el tatuaje, se ha perpetuado en las clases más altas de los pueblos civilizados, y no sólo entre las mujeres, sino también entre los hombres.

Bajo la influencia de las ideas de higiene, de las nociones de contagio, la moda de la perforación de las orejas tiende á desaparecer. Primeramente se ha procurado hacer inofensiva la operación no practi-

cándola sino en niñas muy sanas y asegurando la asepsia de los instrumentos y de las manos del operador; pero hoy se va más allá, ya no se perforan las orejas ó se perforan en muy contados casos, y en vez de llevar los pendientes que atraviesen el lóbulo, se llevan fijados por medio de un tornillo de presión ó colgados sobre el pabellón, con lo cual las elegantes pueden satisfacer su instinto de lujo y de coquetería sin daño para la perfección de sus orejas.—A. C.



EL TERREMOTO DE KINGSTON. CONDUCCIÓN DE CADÁVERES QUE SON ARROJADOS Á LA BAHÍA (De fotografía comunicada por Photo-Nouvelles.)

la moda ó por ideas de vanidad, y hasta por aberraciones de los sentidos, las vemos extendidas por todos los pueblos y desde la más remota antigüedad. Con los progresos de la civilización muchas de ellas han desaparecido, pero aún subsisten dos en las naciones más cultas: el tatuaje y la perforación de las orejas.

Digamos, sin embargo, á propósito de esta última, que no se estilan en los pueblos civilizados las pesadas piezas de madera y de metal que usan ciertas

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS Paris
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa *PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.*
Tiene y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES B^a St. Denis, 46

HISTORIA GENERAL de FRANCIA
ESCRITA PARCIALMENTE
POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES
Edición profusamente ilustrada con reproducciones de códices, mapas, grabados y facsimiles de manuscritos importantes, á 50 céntimos cuaderno de 32 páginas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

VINO AROUD
CARNE-QUINA
el mas reconstituyente soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.*
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las **ENFERMEDADES DE LA PIEL**
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de **J. FERRÉ**, Farmaceutico,
SUCCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **FILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN

PRIMERA CRÓNICA GENERAL Ó SEA ESTORIA DE ESPAÑA QUE MANDÓ COM- PONER ALFONSO EL SA- BIO Y SE CONTINUABA BAJO SANCHO IV EN 1289, publicada por D. Ramón Menéndez Pidal. - Constituye este libro el tomo sexto de la «Nueva Biblioteca de Autores Españoles» que, bajo la dirección del señor Menéndez y Pelayo, publi- ca en Madrid la casa Bailly-Baillière é Hijos y com- prende el texto de la men- tada crónica restituida á su primitiva forma por el se- ñor Menéndez Pidal, que desde hace años viene con- sagrado á la preparación de esta obra y cuyos trabajos en esta materia han mere- cido los más entusiastas elogios de eminentes sabios extranjeros que á esta clase de estudios se dedican. La obra tendrá dos tomos: el primero es el ahora publi- cado; el segundo contendrá un estudio histórico li- terario de la Crónica y los índices y glosarios neces- arios para el manejo del tex- to. Un volumen de 776 pá- ginas á dos columnas con un grabado que reproduce el fragmento del manus- crito original existente en el Escorial. Precio 12 pesetas en rústica.

POLVO DEL CAMINO, por Angel Guerra. - Colección de artículos literarios de distintos géneros.



LOVAÏNA. - MONUMENTO AL FILÁNTRORO EDUARDO REMY, obra de Pedro Braecke

Un tomo de 192 páginas que forma parte de la «Co- lección Diamante» que con tanto éxito publica en Bar- celona D. Antonio López. Precio, dos reales.

O OUTONO, por A. F. de Castilho. - Colección de poesías y artículos en prosa que forma parte de la serie de obras completas del no- table literato portugués Antonio Feliciano de Castilho y que se publica en Lisboa bajo la dirección de su hijo Julio de Castilho. Un tomo de 178 páginas, editado por la Empresa da Historia de Portugal. Precio, 200 reis.

IMPORTANCIA SOCIAL DEL ARTE, por Eliseo Guardiola Valero. Notable estudio de los más intere- santes problemas que se relacionan con el arte y de la influencia que éste ejer- ce en la vida de los pue- blos, y una explicación do- cumentada de las grandes civilizaciones orientales y de la greco-romana. Un tomo de 310 páginas, con un prólogo del docto cate- drático de la Universidad Central D. Adolfo Bonilla y San Martín, editado en Madrid por D. Fernan- do Fe. Precio, 3'50 pesetas en Madrid y 4 en pro- vincias.

PSICOLOGÍA MODERNA, por Enrique Gómez y Pla- nos. - Folleto de 52 pági- nas, impreso en Santiago de Cuba, en la imprenta «Ilustración Cubana.»

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupa- ciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curada por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de exito.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

PILULE de BLANCARD
EXIGIR LA SIGNATURE

ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co., 40, R. Bonaparte, Paris.

PECHO IDEAL
Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las Pildoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama uni- versal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver- deau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Far- macia de F. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

ZÔMOL
JUGO DE CARNE DESECADO

ZÔMOTERAPIA
EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR (Jugo de carne desecado) PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA, la CLOROSIS, la ANEMIA, la CONVALENCIA, etc. Tres cucharaditas de café de Zômol representan EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA. PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS REYES
JORET HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^{ca} G. SEGUIN - PARIS 165, Rue St-Honoré, 165 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN